

Fábulas de Esopo

Una fábula es un tipo especial de historia que enseña una lección. Hay fábulas que la gente ha venido contando por cientos de años, una y otra vez. Se dice que muchas de estas fábulas fueron contadas por un hombre llamado Esopo, que vivió en Grecia hace muchísimo tiempo.

Esopo reconocía una mala conducta en cuanto la veía, y quería que la gente mejorara su proceder. Pero también sabía que cuando uno actúa mal no le gusta que se lo digan. Por eso es que muchas de sus fábulas tienen como protagonistas a animales. En ellas, los animales algunas veces hablan y actúan como la gente. De hecho, los animales se comportan tan bien o tan mal como las personas. Por esa razón, aun cuando una fábula es sobre animales, realmente es sobre personas. A través de estas historias de animales, Esopo nos enseña cómo debemos actuar como personas.

Al final de la fábula, Esopo casi siempre nos cuenta una lección que deberíamos aprender. La lección de la historia se llama *moraleja*.

A continuación, presentamos seis fábulas de Esopo, la mayoría de las cuales tiene animales como personajes. La moraleja de la historia está al final de cada fábula. Cuando usted lea las fábulas, trate de decir cuál cree que es la enseñanza antes de leer la moraleja.

El pastorcito mentiroso

Había una vez un pastorcito que cuidaba sus ovejas al pie de una montaña cerca de un oscuro bosque. Se sentía muy sólo cuidando las ovejas todo el día. No había nadie cerca, salvo tres campesinos a los que podía ver a veces trabajando en los campos del valle más abajo.

Un día el pastorcito hizo un plan para conseguir un poco de compañía y pasar un buen rato. Corrió hacia el valle gritando “¡un lobo!, ¡un lobo!”

Los hombres corrieron hacia él y entonces descubrieron que no había ningún lobo, uno de ellos se quedó para hablar un momento con el pastorcito.

El pastorcito disfrutó tanto la compañía que a los pocos días, intentó de nuevo el mismo truco y los hombres volvieron a correr para ayudarlo.

Unos días después, un lobo de verdad vino del bosque y comenzó a robarse las ovejas.

El pastorcito corrió hacia el valle y gritó lo más fuerte que pudo “¡un lobo!, ¡un lobo!”

ILUSTRACIÓN

Pero los hombres, que habían sido engañados anteriormente dos veces, creyeron que se trataba otra vez de un truco. Nadie vino a ayudarlo. Y el lobo tuvo un gran banquete.

Moraleja: *En boca de mentiroso, lo cierto se hace dudoso.*

El zorro y las uvas

Un caluroso día de verano, un zorro estaba paseando cuando vió un racimo de jugosas uvas, recién maduras, que colgaban de una parra muy alta. “Mmm, esto es justo lo que necesito para saciar mi sed,” dijo el zorro. El dio algunos pasos hacia atrás, y luego corrió y saltó pero no alcanzó las uvas. Dio la vuelta y lo intentó de nuevo “uno, dos, tres, vamos” decía, y saltó con todas sus fuerzas. Pero no alcanzó las uvas.

Lo intentó una y otra vez, pero al final se dio por vencido. Y siguió su camino con su nariz hacia arriba, diciendo, “De todas maneras no quería esas viejas uvas. Estoy seguro que están ácidas.”

Moraleja: *Cuando no podemos conseguir lo que queremos, a veces nos decimos que de todos modos lo que queríamos no era bueno.*

ILUSTRACIÓN

“Sour Grapes” se ha convertido en un refrán común. Las personas dicen: “It’s just sour grapes” para referirse a comentarios apasionados o hirientes que alguien hace sobre algo que no puede tener. Por ejemplo:
Jim se volvió hacia su profesor, el Sr. Rodriguez, y preguntó, “¿Por qué dijo Mark que nuestra obra escolar no va a ser nada bueno?”
“Oh, that’s just sour grapes,” dijo el Sr. Rodriguez. “Mark quería ser la estrella, pero sólo tendrá un pequeño papel. Pero una vez que vea lo divertido que es, cambiará de opinión.”

El perro en el pesebre

35

Había una vez un perro que le gustaba dormir la siesta en un fresco granero en los días calurosos. Le gustaba dormir en el pesebre, una caja larga de madera donde colocaban heno para que coman los animales de la granja.

ILUSTRACIÓN

Un día caluroso, después de haber pasado una dura mañana tirando del arado, los bueyes regresaron hambrientos al granero, por su comida. Pero el perro estaba metido en el pesebre entre el heno.

“Disculpe,” dijo un buey cansado, “¿por favor, podría moverse para poder comer mi heno?”

El perro, molesto por haber sido despertado de su siesta, gruñó y ladró al buey.

“Por favor,” dijo el buey, “he tenido un día duro y tengo mucha hambre.”

Pero el perro, que por supuesto no comía heno, sólo ladró y quiso morder al buey,

y se negó a moverse. Al final, el pobre buey tuvo que darse por vencido y se marchó cansado y hambriento.

Moraleja: *No seas mezquino y tacaño cuando no tengas necesidad de algo. No seas un perro en el pajar.*

La lechera y el balde de leche

Peggy, la lechera, estaba yendo al mercado. Allí, ella pensaba vender la leche fresca del balde que había aprendido a llevar sobre su cabeza manteniéndolo en equilibrio.

ILUSTRACIÓN

Cuando caminaba, empezó a pensar en lo que haría con el dinero que obtendría por la leche. “Compraré algunas gallinas al Granjero Brown,” decía “y éstas pondrán huevos todas las mañanas. Cuando estos huevos incuben, tendré más gallinas. Luego venderé algunas gallinas y algunos huevos y así conseguiré suficiente dinero para comprarme el vestido azul que quería, y algunas cintas azules que hagan juego. Oh, me veré tan linda que todos los chicos querrán bailar conmigo en la feria, y todas las chicas estarán envidiosas. Pero no me importa, ¡sólo sacudiré mi cabeza hacia atrás, así!”

Ella sacudió su cabeza hacia atrás. El balde voló y la leche se derramó por todo el camino. Peggy tuvo que volver a casa y contarle a su madre lo que había pasado. “Ay, mi niña,” dijo su madre, “no cuentes tus gallinas antes de que salgan del cascarón.”

Moraleja: *No cuentes gallinas antes de que salgan del cascarón o no hay que contar con el huevo antes de poner la gallina. ¿Has escuchado este refrán antes?. Significa: no cuentes con conseguir todo lo que quieres, o hacer que todo resulte exactamente como lo has planeado, porque puedes decepcionarte.*

El lobo con piel de oveja

Noche tras noche un lobo rondaba un rebaño de ovejas en busca de comida, pero el pastor y su perro siempre lo ahuyentaban. Pero un día el lobo encontró una piel de oveja que había sido tirada. Se puso la piel cuidadosamente encima de él para ocultar su piel debajo de la lana blanca. Luego, se paseó entre el rebaño. Un cordero, que pensaba que el lobo era su madre, lo siguió hacia el bosque—y allí ¡el lobo se dio un gran banquete con el cordero!

ILUSTRACIÓN

De esta manera, durante muchos días, el lobo podía atrapar una oveja cuando quería. Pero un día el pastor decidió cocinar un cordero para comérselo. El pastor escogió el

cordero más grande y más gordo que pudo encontrar, y lo mató allí mismo. Adivine quién era—¡el lobo!

Dos Moralejas: (1) Cuídese del lobo con piel de oveja: las cosas no siempre son como aparentan. (2) Si pretendes ser lo que no eres, podrían atraparte.

Las personas a veces utilizan la frase “a wolf in sheep’s clothing” (un lobo con piel de oveja) para describir a alguien que parece ser inofensivo o amistoso pero que en realidad es peligroso y no es de fiar. Por ejemplo:

“No puedo creer que Ronnie haya tomado mi idea para su afiche artístico. El me dijo que sólo quería saber en qué estaba trabajando yo, entonces se lo dije, pero luego lo hizo para sí mismo. ¡Qué lobo con piel de oveja!”

La gallina de los huevos de oro

37

ILUSTRACIÓN

Un día un granjero fue al nido de su gallina y encontró allí un huevo, que era amarillo y brillante. Cuando quiso recogerlo, era tan pesado como una roca. Estaba a punto de botarlo porque pensaba que alguien le había hecho una broma. Pero luego, pensándolo bien, lo llevó a casa y allí descubrió para gran alegría suya que era un huevo de oro puro.

Vendió el huevo por una considerable cantidad de dinero. Cada mañana la gallina ponía otro huevo de oro y el granjero pronto se volvió muy rico vendiéndolos.

Cuanto más rico se hacía, más avaro se volvía. Y pensó “¿Por qué tengo que conformarme sólo con un huevo por día? Abriré a la gallina y sacaré de una vez todos los huevos que tiene adentro.”

Y entonces, mató a la gallina y la abrió, pero no encontró nada.

Moralejas: El que más quiere, a menudo lo pierde todo. Cuando se quiere algo, hay que ser paciente. Si eres avaro, podrías perder lo que ya tienes.